

RETRATOS
VISTAS DE TODOS LOS PAISES
MONUMENTOS

EL CASCABEL

COSTUMBRES
LAMINAS DE LA GUERRA
CARICATURAS

No se devuelven los originales que se reciben.

PERIÓDICO ILUSTRADO.

Se regala a los suscritores el Almanaque de la Ilustracion.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID
NUMERO DEL DIA DOS CUARTOS.

MADRID 21 DE JUNIO DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NUMERO ATASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NUM. 2: MADRID.

COSAS DEL DIA.

¿Saben Vds. a cuánto asciende el presupuesto de gastos de la Milicia Nacional de Madrid para el próximo ejercicio?... Pues sube á 359,354 pesetas con 75 céntimos, ni un ochavo menos.

Pero yo he caído en la más profunda melancolía desde que he leído esa abrumadora cifra, pensando en los males del país y en el estado de penuria en que nos hallamos todos los españoles, menos los grandes hombres políticos que cobran buen sueldo, y los señores de cabezillas carlistas que sacan lo que pueden á los infelices pueblos.

¿Cómo, me he preguntado, verdaderamente horrorizado y lleno de remordimientos, y por mí, por mi insignificante individualidad, por que sea yo miliciano y salga por ahí con el morrión con sprit ó con madroño, se va á gastar la Excm. Diputación ó el excelentísimo Ayuntamiento parte de ese dinero?... Nunca me consolaré por vida mía de que tan inútil y estérilmente se gaste por mí, en mi calidad de miliciano, un solo ochavo que sea.

Creo yo que el Ayuntamiento y la Diputación (pongan Vds. al uno y á la otra el tratamiento de excelencia) podrían aplicar ese montón de pesetas á otra cosa más útil, por ejemplo, á la instrucción pública, que es mucho más necesaria que la del manejo del fusil egipcio.

¿Qué se diría de mi formalidad si un día fuera y me gastase dos ó tres mil reales en soldados de papel? Todo el que lo supiera habría de motejarme de extravagante y de emplear malamente el dinero en lo que no me hacía maldita la falta.

Pues el presupuesto de 359,354 pesetas 75 céntimos me parece también un gasto que ninguna falta hace, dicho sea con el respeto debido.

Conste, pues, que por mi parte, por mi parte de miliciano nacional, humilde súbdito del marqués de Sardoal, alcalde constitucional y mi comandante general y radical, no quiero que se haga el menor gasto; no quiero ser gravoso ni al Ayuntamiento ni á la Diputación, y renuncio gustosísimo todos los empleos, grados, honores y condecoraciones, el fusil inclusive,

LAS CORRIENTES DE LA VIDA

NOVELA ESCRITA

por

Teodoro Guerrero, Antonio Hurtado, Ramon de Navarrete, Pinar Sinués de Marco, Luis Vidart, Manuel Juan Diana, Francisco Pérez Echevarría, Francisco Luis de Retes, Ricardo Sepúlveda, Angela Grassi, Manuel Ossorio y Bernard y Carlos Frontaura.

CAPITULO NOVENO

Por R. Sepúlveda.

¡Eres un bandido, Alberto, dijo Genaro, apenas se quedaron solos.

—Y tú un cobarde, contestó Sandoval, acordándose de que Genaro había jurado no volverse á batir desde que mató á Valentín.

—Yo cobarde, exclamó Genaro, yo cobarde. Salgamos, salgamos pronto. No he de satisfacer mi sed de venganza hasta que le haya bebido tu sangre.

—Poco á poco, ¿ya no te acuerdas de que juraste sobre el cadáver de tu amigo no volver á batirte jamás?

—Alberto! exclamó Genaro estremeciéndose de dolor y de rabia al recordar su juramento.

—Es una cosa muy cómoda, continuó Alberto, tener siempre un juramento de qué echar mano en los casos apurados.

que podría obtener en la benemérita, y obtendría seguramente, conocido mi ardor bélico y mi afición á paradas, revistas y formaciones.

Todo se pega menos lo bonito.

En las Cámaras francesas hay ahora unas sesiones escandalosísimas, en las que tirios y troyanos se ponen de vuelta y media y se llaman pillos y miserables, y se amenazan con los puños y con los bastones.

Por Dios que el parlamentarismo se va acrediando.

En Francia, por lo visto, como en España, hay una cuadrilla de politiquillos que se han propuesto no dejar al país punto de reposo.

Es una plaga esta de los politiquillos de mogollón que va á acabar con el mundo entero, si la dejan. Los países civilizados tienen grandes ventajas sobre los que están por civilizar, pero la calamidad de los politiquillos ha caído sobre ellos y les cuesta muy cara. Dígalos España.

En medio de todas las calamidades que tenemos encima, nos queda un consuelo: la afición á las corridas de toros va en aumento visible. Las corridas de esta temporada todas han sido favorecidas por numerosísima concurrencia, de la cual forman parte los personajes políticos de la situación, y gran número de distinguidísimas señoras. En cambio no vá nadie á la Exposición regional, ni al teatro de Apolo. La creciente afición á los toros se revela también en la existencia de tres periódicos taurómacos, que viven holgadamente, y en la verdadera importancia que dan á la crítica taurina los periódicos más leídos de Madrid. En los Lunes del Imparcial, luce las galas de su estilo un eminente, y aun eminentísimo, escritor especialista en la materia, que firma con el pseudónimo de El Tío Jilena; en El Eco de España, en El Tiempo, en La Correspondencia, veo también largas columnas dedicadas á narrar científicamente, digámoslo así, los detalles de la lidia. El Tío Jilena es hasta ahora el escritor que me parece más entendido, más erudito, más competente, y, si un día se establece una Academia española del Toreo, creo que obtendrá el primer puesto, y que prestará gran servicio á la literatura taurómaca en la confección del Diccionario del Toreo, que será la

La bala, que iba dirigida á Genaro, cambió de dirección y fué á herir el hombro derecho de Consuelo, que cayó desplomada.

—Vas á morir, exclamó Genaro, loco ya de dolor. No solo eres cobarde, eres también asesino.

—Ese insulto te costará la vida, respondió Alberto, siempre impasible.

—Ahora mismo acabas de arrebatarme lo único que me hacía agradable la vida. Mátame ó muere; los dos no cabemos en el mundo.

Entonces Alberto, implacable, infame hasta en sus menores acciones, dijo en voz más alta, observando que Consuelo volvía en sí.

—Genaro, mira á esta pobre niña: la has muerto al dispararme el tiro, como mataste á su hermano Valentín.

—Ah, Dios mío, cuánta desdicha, exclamó Consuelo al escuchar esta revelación; y lanzando un nuevo grito de dolor, empezó á llorar amargamente. Ayudada por su madre y la doncella, fué conducida á una alcoba inmediata.

—Eres un bandido, Alberto, dijo Genaro, apenas se quedaron solos.

—Y tú un cobarde, contestó Sandoval, acordándose de que Genaro había jurado no volverse á batir desde que mató á Valentín.

—Yo cobarde, exclamó Genaro, yo cobarde. Salgamos, salgamos pronto. No he de satisfacer mi sed de venganza hasta que le haya bebido tu sangre.

—Poco á poco, ¿ya no te acuerdas de que juraste sobre el cadáver de tu amigo no volver á batirte jamás?

—Alberto! exclamó Genaro estremeciéndose de dolor y de rabia al recordar su juramento.

—Es una cosa muy cómoda, continuó Alberto, tener siempre un juramento de qué echar mano en los casos apurados.

—Alberto, replicó Genaro, lo juré solemnemente sobre el cuerpo de mi amigo, y no puedo batirme. Motivos me has dado para matarte como á un ladrón, y sin embargo querías matarme cara á cara.

—Pero ya no quieres?

primera obra que serán llamados á componer los dignos y respetables académicos.

En la gran penuria en que se halla el Tesoro público, no sé cómo no se le ha ocurrido al ministro de Hacienda un medio fácil de que los españoles dieran dinero muy á gusto. Para obtener este gran resultado bastaría que el Gobierno diese una corrida de toros todas las tardes, y todas las mañanas celebrase un sorteo de la lotería.

Siempre habría dinero para estos dos juegos, y El Boletín de loterías y toros vendería más ejemplares y tendría más suscritores que La Correspondencia.

¿Y de las conquistas revolucionarias, saben ustedes algo?... Los periódicos de la trunca siguen ponderando las tales conquistas—(lo dirán por los sueldos que han conquistado sus patronos y antiguos redactores)—y ¡vaya si se relamen los moztos con sus conquistas!

Ya se están ocupando todas las fracciones de conquistadores para organizar las huestes de intrépidos presupuestívoros, á fin de que no les coja desprevenidos la convocatoria á elecciones para las futuras Cortes, aunque por ahora no hay más cortes que de pantalon. En conquistando un puesto en las Cortes, ya se está en camino de emprender las más atrevidas conquistas. Las conquistas suelen ser efímeras, pero malo será que no queden los 30.000 reales de cesantía.

Muchos son los que, sin méritos ni servicios, han hecho ya esta conquista, pero quedan muchos más que no paran ni sosiegan hasta que la hagan.

El progreso en todo se manifiesta.

El otro día se suicidó en un portal un desgraciado joven de quince años!... ¡Matarse á los quince años!... ¡Pobres padres los del infortunado suicida!

El suicidio parece una enfermedad contagiosa. En cuanto hay un caso hay otro, y otro luego y luego otro. Nuestro pobre amigo Larmig, —(ya los periódicos han dado cuenta de esta desgracia, citando el nombre de la víctima)—se suicidó el 5, y después un caballero quiso imitarle en el Prado, bien que no logró su intento, y el lunes se dió muerte el joven de quince años. Se observa también que en esta época del año es cuando ocurre el mayor número de casos. Merece es-

—Ignoro si aquí el que tacha de cobarde soy yo ó tú que me recuerdas el juramento, cuando más decidido estaba á vengar tus ofensas.

—Ja, ja, ja... la cuestión es que no nos batimos; ya decía yo.

—Alberto, todo puede tener un límite, y ya lo va teniendo mi paciencia. Marchate pronto, sino quieres que aquí mismo te maté como mereces. Y diciendo esto, amartilló su revolver.

—Me voy, me voy, porque estoy viendo que un caballero tan pundonoroso como tú, por no poder batirse, va á cometer otro asesinato....

—Marchate pronto.

—Adios, pues, dijo Alberto montando en el antepecho de la ventana; adios, matador de Valentín....

En aquel momento pasó una cosa horrible, que hizo estremecer de espanto á Alberto y á Genaro. Al ir á descender Alberto por la escala de cuerda, apareció á su lado, por la parte de afuera de la ventana, la figura de un hombre, cuyas facciones, iluminadas por la luna, fueron reconocidas enseguida por los dos contendientes.

—¡Valentín!!! exclamó asustado Genaro, sin poder creer lo que veía.

—¡Valentín!! dijo Alberto, cuya vista se desvaneció hasta el punto de que tuvo que agarrarse fuertemente á la ventana para no caer de cabeza al solar....

—Valentín, sí, dijo el hermano de Consuelo, entrando en el cuarto, porque él era realmente el aparecido: Valentín, á quien permite Dios volver á la vida para castigar á un infame, consolar á un amigo y devolver la alegría á una madre.

—Pero esto es un sueño, dijo Genaro.

—No, Genaro, tu amigo Valentín vive y llega á tiempo de impedir que la traición triunfe. Alberto de Sandoval, añadió dirigiéndose á éste, que estaba pálido como un muerto, sin moverse de la ventana. Alberto de Sandoval, la hora de la venganza ha llegado! Bajemos al patio: la noche está clara y no necesitamos testigos. Justo es que yo repare los sufrimientos que por mi locura de otro tiempo ha sufrido mi buen amigo

tudiarse este fenómeno. Yo no tengo tiempo para hacer ese estudio.

No quiero cansar más á Vds.

Concluiré diciéndoles que no sé cuándo se acabará la guerra, ni cuando se pagará el cupon, ni cuáles son los planes del Excmo. é Ilmo. Sr. Ministro de Hacienda.

Abur y mandar.

**EXPOSICION**

DE LAS PROVINCIAS DEL ESTE DE ESPAÑA.

V.

—Tío Andrés, ¿sabe Vd. lo que notó?

—Lo sabré si me lo dices.

—Pues noto que viene muy poca gente á la Exposición.

—Así es en efecto, y creo que esto me disgusta bastante, por más que no me extrañe. La situación política, la guerra civil, la pobreza general, hacen, sin duda, al público retraerse de acudir á este palenque de más beneficiosas luchas.

—Vaya, tío Andrés; convenga Vd. conmigo que si se tratara de otro espectáculo, no dejarían de acudir la burguesía y la nobleza. Vaya Vd. á cualquier teatro y me dará la razón.

El argumento de Juanillo, debió parecer convincente á su compañero, porque guardó silencio, y ambos continuaron su visita inspeccionando detalladamente los excelentes curtidos de Miguel Gatiús, de Barcelona; los portiers y mantas de Tello y Macías, de Valencia; los jabones de Delustal y Rivas, de Barcelona, junto á los de Juliá y Tirado, de Madrid; los preciosos estuches de Grau, de Barcelona; los azulejos de Fos, de Valencia; los hilados de Cortada, de Sabadell, y los de Garalt y compañía, de Barcelona; las molduras y marcos dorados de José Cardeñas, de la misma ciudad; los paños catalanes de Dalmau; los peines y lizos para tejidos de Alberich, en Barcelona, y el calzado de Soldevilla, de Madrid.

—Mira, Juanillo, dijo en esto su acompañante; aquí tienes un ejemplo de lo que pueden la constancia y la laboriosidad. El catalan Soldevilla vino á Madrid hace veinte años atenido á un triste jornal, y hoy es dueño de una magnífica fábrica. Y no creas que se la han regalado: el hombre estuvo mucho tiempo dependiendo de varios maestros; se estableció despues por cuenta propia, y en 1867, reuniendo sus economías y aportando especialmente un genio emprendedor y una laboriosidad á toda prueba, encontró con quien asociarse para montar su establecimiento, y pudo realizar sus aspiraciones. ¿Quieres algunos datos que te demuestren lo que es hoy su fábrica? Pues en ella ocupa á más de 600 operarios, que producen mensualmente 17.000 pares de botinas, y sus gastos anuales figuran por más de 6.000.000 de reales; 31.000 reales sobre esta suma gastó en el año de 1873 para entregar al consumo 350.000 pares de botinas, con los que surtió á 39 establecimientos de Madrid, 199 de las provincias y siete de Portugal. Ya ves que el indus-

trial á que me refiero ha mejorado algo desde que trabajaba de oficial en casa de Montalvo y el Leonés.

—Pues será muy rico....

—Eso sí que no te lo podré decir; pues como vosotros los políticos os habeis empenado en echarlo todo á perder, no hacen hoy poco los empresarios que lo gran sostenerse y sostener á sus obreros, gracias al buen método y economía que desplegan. Lo que sí te haré observar es que si Soldevilla no es rico, merece serlo.

—Tiene Vd. razón.

—Y que si llega el día de la gran liquidacion, no es justo que reparta su fortuna entre los que celebran el domingo por ser domingo, el lunes descansan en honor de San Crispin, y los días restantes de la semana se lamentan de no tener trabajo y se beben en la taberna el producto del que tienen. Pero ahí tienes otro producto que merece llamar la atención por el rápido desarrollo que ha tenido en los últimos años: los azulejos lisos y de relieve y baldosines de barro frio de la fábrica de Novella y Garcés, en Onda, provincia de Valencia. La Sociedad de Amigos del País de esta capital los premió en la Exposición regional de 1867; la de Zaragoza de 1868 hizo lo propio, y hasta en la Exposición universal de París alcanzaron una medalla de plata. Los precios de estos baldosines varían desde tres cuartos de real hasta 8 rs. uno, y figuran, como ves, bordados de raqueta, alfombras y otros adornos de capricho.

La fábrica de Macía, Santigós y compañía, de Barcelona, premiada por la Sociedad barcelonesa de Amigos del País y por el Jurado de la Exposición de Zaragoza en 1868, ha presentado muestras muy apreciadas de ladrillería, chimeneas, fejería, baldoseria y alfarería; y en este importante ramo hay otros muchos productos que merecen la mayor estimación. Lastima es, como observaste con gran oportunidad, que sea tan escasa la concurrencia del público á esta casa.

—Dígame Vd., tío Andrés, ¿qué he leído yo que hubo aquí en uno de los últimos días?

—Como no te referas á que se celebró una reunion en la cual varios importantes personajes pusieron un telegrama á Barcelona felicitando á los expositores catalanes...

—Nó; era una cosa de Castelar.

—Sí, que ha sido nombrado miembro del Jurado.

—¿Y aceptará?

—De fijo que se juzgará muy honrado con la eleccion de los hijos del trabajo en favor suyo. Tambien se ha celebrado una nueva Exposición y rifa de flores madrileñas, en la cual se han presentado macetas y ramos del mejor gusto; y se disponen otras de vinos, conservas, dulces y otros objetos.

—Así acudirá más gente.

—Es de esperar que suceda, por más de que debo confesarte que no te faltaba razón cuando me decías que en teatros y otros espectáculos se nota mayor animación que aquí.

—Tío Andrés, creo que va Vd. convirtiéndose á mis ideas...

—Dios me libre de ello: la indiferencia de la gente rica, caso de que fuera cierta, lo que desde luego te

niego en absoluto, no justificaria nunca ese odio de los pobres, tan absurdo como impotente. Lo que hay de cierto es que el tiempo es poco á propósito para este género de exposiciones, y que el público da su preferencia á espectáculos que le distraigan de sus tristes pensamientos. De todas maneras, la idea de esta clase de concursos merece el mayor aplauso, y no es dudoso que al fin y al cabo se aclimatará en España... si los internacionalistas lo permitis.

—Por mí no habrá nunca inconveniente. Comprendo que puede hacerse en bien de un país algo más que conspirar y crear conflictos.

—Luego tú eres quien se convierte á mis ideas...

—Ya hablaremos de ese asunto otro dia... cuando pueda comunicarle á Vd. un secreto.

El tío Andrés respetó la reserva de Juanillo, y uno y otro salieron del palacio de la Exposición.

**ENTRE SÁBANAS.**

COLECCION DE SERMONES NOCTURNOS DIRIGIDOS POR DOÑA MANUELA AL SEÑOR PEREZ, SU ESPOSO.

**DÉCIMO SERMON.**

*Una señora que entró en la confitería con muchos volantes y mucho flechú, y muy pintada, á comprar dos libras de chocolate de Matías Lopez, ha dado á Perez una moneda de cinco duros falsa. Perez se proponia no decir nada á su mujer, pero ésta lo ha sabido por su vigilante y cuidadosa madre.*

Ya sé que hoy ha sido buen dia de venta, Perez. Si todos son lo mismo, pronto me pondrás coche, Perez. —¿Me preguntas que por qué lo digo?— Hombre, por nada: creo que tú lo sabes mejor que yo, porque tú eres el que ha recibido la moneda falsa de cien reales, y dado en cambio cuatro duros como cuatro soles, dos pesetas de las nuevas y dos libras de chocolate de á seis reales del de D. Matías, que tenemos en comision. —¿Que cómo lo he sabido, me preguntas?— Lo he sabido porque Dios ha querido que lo sepa. Mamá, que de todo cuida la pobre, y siempre anda por la trastienda, ojo alerta, no sea que entre alguno á robarte lo del cajon, ó á darte un golpe, vió entrar á la señora, y á tí devolverle el dinero; y luego, cuando vino D. Serapio, y le enseñaste la moneda, oyó que D. Serapio te dijo que era falsa. Ya sabes cómo lo he sabido, que yo no tengo que ocultar nada, y en eso, como en otras muchas cosas, no me parezco á tí. Y tú, ¿por qué lo ocultabas?... Para que no te dijera lo que mereces por torpe... Bien que aún está por averiguar si ha sido torpeza, ó si es que no has querido rechazar la moneda por ser una señora ¡buena pieza será esa señora! quien te la daba.

Como yo te conozco, sé muy bien lo que ha sucedido; tú, como venia con mucho flechú y muchos volantes la individua que te dió los cinco duros, echaste en el cajon la moneda sin mirarla, porque te interesaba más mirarla á ella; que á tí te emboban todas las mujeres, ménos la tuya, que es la que no te hace ninguna picardia. Mamá dice que la mujer ¡Dios le dé lo

Genaro, y que castigue la maldad de un hombre tan villano como tú.

—No, Valentín, no lo permitiré jamás; tú vuelves á la vida milagrosamente, y no consentiré que puedas poner en peligro una existencia que me es tan querida. Viviendo tú, puedo yo volver á batirme. Habia jurado no hacerlo despues de aquel desgraciado lance á que me arrastraste, pero ya...

—De ningún modo, Genaro; soy yo, el hermano de Consuelo, quien debe castigar la insolencia y la doblez de este miserable.

—Señores, dijo Alberto, siempre osado y resnelte, no hay que disgustarse ahora por quien ha de batirse conmigo. Sea con los dos á la vez, ó uno despues de otro. Todo me es igual.

—Pues bien, dijo Genaro, dejame castigar á este hombre, que no sólo ha pretendido deshonrar el buen nombre de tu hermana, sino que, aprovechándose de mi juramento, me llamaba cobarde. Salgamos, Alberto.

—Salgamos.

—Ve tú á abrazar á tu madre y á tu hermana, Valentín.

—De ningún modo. Mi presencia ahora podria asustarlas. Despues; primero es preciso que yo presencie el duelo, porque no me fio de este canalla.

—Basta de insultos y salgamos, exclamó ya fuera de sí Alberto, descendiendo al patio.

—Aquí tengo mis armas, dijo Valentín, presentando dos floretes que habia dejado al pié de la ventana.

—Y aquí tengo las mias, exclamó furioso Alberto, arrojándose con un puñal en la mano sobre Genaro, que era el último que descendia de espaldas á la escala.

—Agesino, traidor, villano, ¿qué ibas á hacer? dijo Valentín, precipitándose en seguimiento de Alberto, que huia con uno de los floretes de aquél.

Este, viéndose perdido, se volvió haciendo frente á Valentín, y ambos contendientes cruzaron las armas. Breves segundos duró el combate. Alberto estaba

agitado, estremecido de su hazaña y no supo defenderse.

Valentín, con la razón del que se ve injuriado y tiene la justicia de su parte, se hallaba sereno.

Alberto cayó, por fin, atravesado el pecho de una estocada.

Al dia siguiente, ya referian los diarios de la tarde el extraordinario suceso ocurrido, aunque desfigurando los hechos. Se dijo que el oficial Alberto de Sandoval se hallaba herido gravemente, y que el simpático Valentín Fajardo, á quien todos habian creído muerto á consecuencia de un encuentro con unos ladrones, habia aparecido y devuelto la alegría á su familia. ¿Cómo se explicaban estos raros sucesos? Los periódicos mismos explicaron lo ocurrido con el epigrafe de *Un resucitado*— calificando el hecho de verdaderamente novelesco.

Cuando Valentín Fajardo cayó, al parecer sin duda, en poder de los ladrones, (esto era lo que todos creian, y así lo refirió el mismo Valentín) le despojaron de cuanto llevaba, excepto el pantalon y la camisa, huyendo despues. Algun tiempo estuvo privado del conocimiento, hasta que, al hacerse de dia, la brisa de la mañana le volvió en sí. Desfallecido por la mucha sangre que habia perdido, no podia moverse y creyó morir. Pero Dios hizo que pasara por allí un pastor que se encaminaba á la ciudad en busca de un médico, y hasta él hizo llegar Valentín su amortiguada voz. El Labrador se aproximó á él, y, compadecido, le llevó á su cabaña, donde tenia postrado en el lecho á un criado suyo de veintidos años, victima de una pulmonía. El pastor auxilió como pudo al herido y corrió de nuevo en busca del médico. Cuando este llegó, ya habia fallecido el criado del pastor. Así es que solo pudo asistir á Valentín. Y aquí entra lo novelesco, decian los periódicos. Valentín era rico y ofreció entregar una buena suma al pastor si colocaba el cadáver del criado en el lugar donde él habia caido herido por los ladrones, con su misma ropa y desfigurándole algo la cara para evitar reconocimientos. «Nuestro amigo

Valentín, añadia la crónica, se habia propuesto ver por sí mismo el efecto que su muerte causaria en sus parientes, amigos y conocidos, y formó la idea de presenciar de cerca los sucesos. Quiso poner en practica la comedia de Breton *Muñete y verás*, y por cierto que el resultado ha debido halagarle, porque todos, absolutamente todos, han demostrado al valiente oficial cuánto fué su muerte sentida y cuánta es la alegría que experimentamos al verle de nuevo entre nosotros. Reciban él y su distinguida familia la expresion de nuestra más cordial enhorabuena.

En efecto, lectores, por más que parezca raro el suceso, así pasó, ni más ni ménos, con la pequeña diferencia de que, como ya sabemos, en vez de los ladrones fué Genaro Monreal quien hirió de muerte á su amigo; que fué larga su curacion, permaneciendo bastante tiempo en la choza del pastor, asistido por el médico que no le conocia, y que al querer pasar por muerto lo hizo principalmente con el objeto de observar el amor de Olvido, á quien juzgaba coqueta con razón, porque no tardó en olvidarse de Valentín y aceptar otros amores. Valentín, disfrazado, asistió á su entierro, es decir, al del criado del pastor que fué hallado en su lugar; presenció la desesperacion de su familia, la profunda melancolia de Genaro, las infamias de Alberto de Sandoval, y cuando, pasado un año del suceso, creyó oportuno no prolongar por más tiempo la desdicha de su amigo Genaro, ni dejar sin castigo las villanías de Alberto, devolviendo al mismo tiempo la alegría al seno de su familia, se presentó ya sin disfraces la noche en que lo hemos visto al pié de la ventana de Consuelo, es erandó á que descendiera Alberto para tomar de él pronta y terrible venganza. Casar á Genaro con su hermana y vivir todos felices, olvidado él ya de Olvido y resuelto á enlazararse en eterno vínculo con una muchachabuena y leal, que durante su desaparicion habia conocido.

(Se continuará.)

que le haga falta! parecía una fantasma, alta, gorda, con la cara pintada, como ahora se usa, y con un promontorio de pelos en la cabeza que lo ménos se habrán quedado sin pelo tres difuntas del Hospital para hacerle á ella el postizo. No será mala pécora la mujer. ¿Qué dices, Perez?... ¿qué era muy buena moza?... Buen pendón es lo que será. ¡Digo! cuando viene con una moneda falsa de cinco duros, fíjate lo que será la gran bribona. Pero aguárdate, que á mamá se le ha metido en la cabeza que es una que vive en un cuarto interior de esa casa grande de ahí bajo, que la conoce doña Mariquita, y mañana lo vamos á saber de fijo. No creas que se le desintenta ya á mamá la de los volantes.

Y si es la que cree mamá, te digo que nos va á oír. Los cinco duros no nos los tomará, pero lo que es cuatro verdades las va á oír de mi boca la muy ladrona: porque eso en mi tierra, y en todas partes, se llama robar. Y si me apura mucho, puede que vaya al Gobierno á dar parte para que registren la casa, que puede que las monedas, si nó se hacen donde ella vive, sean de alguna fábrica de esas que hay *candestinas*, ó no sé cómo se llaman, y á ella la tengan para darlas salida; como tiene esa facha de señora, á los tontos les parecerá señora, que á mí no, y vaya á la parte en las ganancias. ¡Jesús! así se le volviera veneno el rico chocolate de D. Matías que se ha llevado, y cada duro de los cuatro que le has dado se le había de volver un ascua que le quemara los dedos. Buen pelo echaremos así; un día prestas veinte duros á un píllo, un píllo, sí, un píllo; otro te meten cinco duros falsos; otra vez prestas el paraguas á un tío y te lo devuelve roto, que no lo puede una llevar cuando llueve... Y luego la Tertulia, y las suscripciones á los periódicos, y la Milicia y los demonios, que nos van á llevar á todos. ¡Jesús! ¡Jesús! yo no sé cómo vive una, con la sangre que la tengo más negra que la pez... Así tengo yo estos ataques de bilis, que me dan unos dolores de cabeza que parece que se me va á partir, y en el hígado debo tener algo también, porque siento un peso que parece que tengo dentro un tumor muy grande, y cuando me acuesto del lado izquierdo me dan unas palpitaciones de corazón que me pongo á morir... ¿Dices que tenga calma?... Tú si que la tienes, porque eres egoísta, y no tienes apego ni á la camisa, ni te importan nada tu mujer y tus hijos; porque si te importaran, un ochavo que te dieran lo mirarías cien veces y nadie se reiría de tí, y no

**EL TIPO DE LA MUJER.**  
XIX.  
**CUALQUIERA.**  
**A Ricardo Sepúlveda.**  
Sin pretensiones de docto, pero ducho por la práctica, y soltero bien blindado, con medio siglo á la espalda, intento, mal que les pese á todos tus camaradas,— que en poesías sublimes, escritas con mucha gracia, te han presentado discretos modelos para *casaca*,— hacerte ver sin rodeos el gran error en que se hallan, ya que ninguno ha sabido poner el dedo en la llaga.

**TIPOS DE MADRID.**



**La ramilletera.**

En el Circo de Madrid—y en el jardín del Retiro,—vende esta moza de rumbo—á peseta los ramitos. Pero aunque vive entre flores,—si se le acerca algun lindo—y le echa una flor, la moza—da un bufido al señorito.

Me explicaré, y tú verás si mi apreciación les cuadra. Sucede con las mujeres lo mismo que le pasaba con sus hombres eminentes á la *federal* de marras. Cada cual filosofando á su antojo la pintaba: éste con puñal al cinto, aquél con jiba en la espalda, el otro incendiando pueblos, quien sin vergüenza en la cara, en fin, para qué cansarme: ninguno al pintar su estampa, ni en detalles, ni en conjunto, pudo siquiera en la facha acordar con otro autor un punto de semejanza. Pues bien: á tí las mujeres, con intención buena y santa, te las presentan lo mismo, sin punto de concordancia. Unos te ensalzan las gruesas,

gastarías el dinero en lo que no hace falta, como la Tertulia y los amigos. Con esos cinco duros que has perdido hoy, me hubiera hecho yo una mantilla decente, que a que tengo ya está la pobre muy vieja y se clarea por todas partes, y no me puedo echar el velo porque tiene dos agujeros, ó se podrían haber comprado dos pares de botinas para las niñas, que con las que tienen, si nó fuera por mamá que las ha compuesto, ya irían con los dedos fuera. No irá así esa tia de los cinco duros... ¿Tienes valor de decir que tiene aspecto de toda una señora?... Pues hijo no te ha chocado poco la mujer. ¡Señora! ¡vaya una señora!... Tendré que ir á decirle: «Señora, vaya Vd. á casa, que mi marido tiene mucho gusto en ver á Vd.» Al Modelo es á donde la llevaría yo, si me valiera. Es fuerte cosa que á estos hombres les han de gustar siempre las mujeres que son más pendones. No sé cómo no te se cae de vergüenza la cara; decir que la mujer parece una señora, despues que te ha dado una moneda falsa de cinco duros... ¡Valgame Dios! ¡cómo están los hombres! En el ramo de mujeres, solo les hace gracia lo más perdido. Sea Vd. para esto mujer honrada, sacrifíquese usted por su marido, sin faltarle ni de pensamiento, para que luego al marido le parezca mejor la primera trapisondista que ve, aunque lleve el pelo postizo, y la cara llena de porquerías, y le venga á robar cinco duros... ¿Dices que no quieres oír hablar más de los cinco duros? Eso sí, tú eres muy rumboso en casos como el de hoy; si yo, inocentemente, hubiese tomado una moneda de cinco duros falsa, en un mes no te se hubiera podido mirar á la cara; pero como has sido tú el que la ha tomado, no quieres que te se eche en cara tu torpeza, ó tu picardía, porque yo creo que tú la has tomado sabiendo que era falsa; pero por no avergonzar á la grandísima... más vale callar. Mal provecho le haga el chocolate, y todo lo que compre con los cuatro duros y las dos pesetas que se ha llevado. Pero me ha de oír; mi mamá la conoce, y yo no he de parar hasta que le diga que es una estafadora, una ladrona.

*Comentario de Perez.*  
Y sin embargo, la moneda que á mi amigo D. Serapio y á mí nos pareció mala, resultó buena. Tenia hoja y sonaba como una suela, pero era oro de ley. Se lo dije á mi mujer el dia siguiente, y no lo creyó. Imaginé que era una supercheria mia para evitar que me volviese á hablar del asunto.

otros las rubias y facas, aquéllos las muy modestas, éstos las de rompe y rasga; quién prefiere una viudita, quién la que tenga más cháchara. Uno te dice:—*Las mudas*. —¡Eso jamás! otro exclama: la aficionada á novenas. —La que no sale de casa, grita el otro; y es lo cierto que en tan singular batalla, y en tan varias opiniones, tú cada vez más te escamas. La mía voy á decirte, y valga por lo que valga. Si encontrándote algun día— que no exista en la semana— desesperado, resuelves apachugar con la carga del matrimonio... (perdona si lo que sigue te espanta) cástate como los ciegos, sin contemplar si la dama

las dotes que te presenta son ó no de confianza. Si reflexionas un poco, no hay tú tía: no te casas. El gran voto en la materia no son los vates de fama, que el lazo del matrimonio en bellos versos ensalzan; el voto, según entiendo, son... (de fijo que me arañan) las suegras, vistas, Ricardo, á respetable distancia. Preguntá si nó, á un marido qué puntos su suegra calza, y te dirá de ella horrores que habrán de causarte lástima. Luego si todas las suegras son por un patron cortadas, ¿podrán decirme los suegros, sus maridos, si esas damas han seguido siendo siempre las mismas palomas cándidas de géneo apacible y tierno que eran antes de casadas...? Nó, por mi vida; que entonces (y no trato de injuriarlas) ni llegaran á ser suegras con tan iracunda saña, ni fueran ellos tan bobos en prestar fe á sus palabras. Ergo, si son las mujeres un logogrifo, una caja impenetrable á los ojos del sexo que lleva barbas, ¿á qué intentar descubrir si es melón ó calabaza, cuando será al fin y al cabo lo que les diere la gana? Na, á hijo mio, en la mar no hay que andar probando el agua; si quieres tomar un baño, zambúlete, y santas Pascuas. Esto es lo más conveniente; si mi consejo te agrada, no dudo que alguna vez has de recordar á

SABAS.

CASCABELES.

El Gobierno dice que el alfonsismo es un peligro nacional. Calle Vd., que se van á reir de Vd. las personas de juicio. Los alfonsinos en estos seis años no han puesto obstáculo alguno á los gobiernos, ni conspirado ni ocasionado desgracias ni perturbaciones. Esto es evidente. Aquí hay periódicos que parece que escriben para la China.

Trés láminas de gran tamaño publica *Los Niños* en el número 17 del tomo IX, con texto de Trueba, Segade, Campoamor, La Bruyere, Sepúlveda, etc. No hay mejor obsequio para un niño que la suscripción á esta elegante Revista de educación y recreo.

En el Circo de Rivas se ha vuelto á poner en escena el preciosísimo baile *Brahma*. Este es el mejor baile conocido, el más lujoso, el más dramático, (y bramático) y el más rebouito. Emilia Pinchiara hace difficilísimas habilidades con aquellos pies, y su hermana y demás de la compañía coreográfica echan el resto en la representación de tan grandioso, filosófico y salmeroniano baile.

El robo de la Fábrica del Sello parece que resulta de grandísima consideración. También parece que se han presentado carpetas falsas de cupones á fin de darles salida. Cuando le digo á Vd. que la adoro...

Los jefes del federalismo han celebrado varias conferencias. Estarán pensando cómo hacer feliz á España, y cómo ser ministros pronto para asegurar la cesantía. El país es el que no se puede prometer de ellos nada bueno.

Con petróleo quisieron incendiar el domingo una fábrica de bujías en la Mala de Francia. ¡Vaya unos caballeros que hay en Madrid!

Ya han comenzado las funciones en los jardines del Retiro. Un sitio tan agradable no puede menos de estar muy concurrido. La compañía de zarzuela es muy buena, y los conciertos dirigidos por el resalado Oudrid serán muy notables. Vayan Vds. allá y tendrán el gusto de verme.

Parece, según los periódicos, que un rico capitalista de Alava presta un millonaje á los carlistas con la condición de que lo empleen en comprar cañones. ¡Bonito gusto tiene el hombre! Ese quiere ser más que *Barba azul*.

En las Cámaras francesas ha habido estos días grandes escándalos, promovidos por los republicanos más avanzados, que son unos jefes de primera fuerza. ¿No habrá allí un Mr. Pavia que imite al que aquí nos libró de la federal?...

Los señores carlistas, después de haber estado desdeñando á Cabrera, quieren ahora que este sujeto venga á dirigirlos.

Es perder tiempo. El señor de Cabrera tiene demasiado juicio para ir á meterse en empresas temerarias. Le alabo el gusto.

En un pueblo de la feliz República de Méjico, ha sido quemado vivo un infeliz matrimonio acusado de brujería.

¡Vaya una República bonita la de Méjico! ¡Y luego hablarán de la Inquisición los republicanos!

¡Hombre! me ha gustado que en el Correo no se admitan ya libros certificados, sino poniendo á cada paquete, como á las cartas, un sellito de 2 rs.

¡Qué descansado se habrá quedado el que ha dictado semejante disposición!

Así se protege aquí á las letras. Las circunstancias del país, la dificultad de las comunicaciones y el mal servicio de Correos vienen causando grandes perjuicios á las empresas editoriales, y ahora, para remachar el clavo, se les pide un nuevo sacrificio por el derecho de certificar los paquetes.

¡Qué bonito! El Sr. Sagasta no debe saber semejante desatino, de que no le creemos capaz.

Un tomo de *Cuentos de Salon*, por ejemplo, que cuesta en provincias 5 rs., tiene que pagar por franqueo y certificado 12 cént. y el sello de 2 rs., es decir, la mitad de su coste.

Hay el recurso de enviarlo sin certificar, y el peligro de que no lo reciba el suscriptor, bien que tampoco lo suele recibir si va certificado; porque á ver: ¿dónde están los dos paquetes de *Los Niños*, importantes 18 duros, que fueron á Barcelona certificados hará tres años y todavía no han llegado?... Pero á lo menos la Dirección de Correos no me ha indemnizado todavía de aquella pérdida. ¡Qué país!

Preciosísimo libro es el que con el título *La Mancha* ha publicado el insigne escritor señor marqués de Molins.

Es un estudio perfecto histórico y de costumbres, escrito con encantador estilo y lleno de belleza.

El marqués de Molins es uno de los hombres que más honran á las letras y á España.

Dice *El Pueblo* que en un mes ha subido nuestra Deuda 600 millones, sin contar las emisiones de papel para los préstamos.

Conquistas revolucionarias.

Dice *La Correspondencia* que no sé qué hombre ú hombrón político ha dicho estos días que los partidos (los de las conquistas, se entiende) están en el período de *fermentación natural*.

¡Les gusta á Vds. lo de la fermentación?

¡Qué lástima que no viva Quevedo en esta época! Daría gozo oírle.

A oídos de *La Época* ha llegado un vago rumor de un nuevo desfalco.

No me extrañará.

En un anuncio de perfumería leo lo siguiente: *Extracto de cielo y tierra.*

No se caigan Vds. de espaldas.

¡Apenas que se diga descubre intencion filosófica un cuento popular titulado *El tencontén*, de mi amigo y colaborador Antonio de Trueba, que publica *La Ilustración Española y Americana*! Hablando de los cuentos populares el buen Anton, que los conoce como la madre que los parió, pues lleva publicados ya seis tomos de ellos, que son toda una enciclopedia de filosofía, sentimiento y gracia popular, dice en *El tencontén*:

«El cuento, como debe ser, hasta tiene en los fastos religioso-literarios señalado su origen santo; pues la parábola de Jesús es el generador del cuento popular. La idea extraña penetra en nuestro entendimiento y arraiga en él tanto más felizmente cuanto con traje menos extraño para nosotros llega vestida. ¿Qué hizo Jesús al decir á su santa idea: «Vé y penetra y mira en el entendimiento de las gentes de brena voluntad?» Vistióla de la sencilla túnica que aquellas gentes estaban acostumbradas á ver y amar, y la idea, así vestida, penetró en el entendimiento del pueblo, no como huésped extraño, sino como huésped familiar y amado que regocija el hogar á cuya puerta llama. Así es el cuento popular, siempre que, no contentándose con imitar la sencilla túnica de la parábola de Jesús, imita también la santa idea de la misma parábola.»

Esto está muy bien hablado. Felicito á Trueba por su nuevo cuento.

Nos parece muy bien el bando del alcalde acerca de los perros callejeros, y excitamos á todos los que tienen perros á que lo cumplan. Todo dueño de perro debe, en esta época del año, sacarlo con bozal ó á lo menos con cadena, impedir que se acerque á otros perros que no llevan bozal, ó no sacarlo de casa. Todavía nos parece moderada la multa impuesta á los contraventores del bando.

También debe castigarse á los muchachos ó á los hombres que se entretienen en azuzar á unos perros contra otros, ó los maltratan y martirizan por juego, porque esto puede producir facilísimamente la hidrofobia en los pobres animales que luego causan desgracias horribles, como la del desventurado empleado que ha fallecido hace pocos días. Los perros bien cuidados, que no tienen roce con los vagabundos, que tienen agua limpia y abundante, y á los que no se castiga con exceso ni se les excita á reñir con otros de su especie, no es fácil que rabien; pero si se les descuida, se les alimenta mal, no se les dá agua limpia y fresca, y se les hace rabiar, como vulgarmente se dice, nada de extraño tiene que rabien. Deseamos que el bando se lleve á efecto con todo rigor, y que se tengan presentes las observaciones que hacemos, deseosos de evitar desgracias.

*La Correspondencia* dice que había algunas dificultades para la clasificación de García Ruiz á fin de que cobre los 30.000 del pico, pero cree que la cosa se arreglará.

¡Sí, hombre, sí, que le den los 30.000 al Sr. García Ruiz; España entera se alegrará de eso. Y á su señor hermano también le deben conceder otros 30.000 rs. ¡Estas sí que son conquistas revolucionarias!

EL PRÓ Y EL CONTRA

DE LA VIDA MODERNA

bajo el punto de vista médico-social.

DON JOSÉ DE LETAMENDI.

Obra al alcance de toda persona ilustrada.

Puntos principales de venta: Madrid, Bailly-Baillière, Moya y demás librerías. Barcelona, Colegio de Medicina, Universidad, kiosko frente al café, Cuyás y en las principales librerías.

Precio de un ejemplar, DOS pesetas. Para los pedidos dirigirse al apoderado del autor: D. Jacinto Guel, Bedel, Facultad de Medicina, Barcelona.

DE LO VERDADERO

LO BELLO Y LO BUENO

Curso de filosofía sobre el fundamento de dichas ideas absolutas

VICTOR COUSIN

traducción de D. MANUEL MATA Y SANCHEZ

Esta obra forma un tomo en 8.º mayor de 410 páginas, y se halla de venta en las principales librerías al precio de 12 rs. en Valencia y 14 fuera.

Para recibirla directamente dirigirse á su editor, Pascual Aguilar, Caballeros, 1, Valencia.

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS

escritos por el malogrado

LARMIG

segunda edicion aumentada con el precioso canto

LA HIJA DE JAIRO.

Obra recomendada por la censura eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

CUENTOS DE SALON

Se ha publicado el tomo 18, que contiene la novela

MANO DE ANGEL

ROB.

D. CARLOS FRONTAURA.

Cuatro reales en Madrid y cinco en provincias.

NURVA É IMPORTANTE PUBLICACION

MÉTODO DE SOLEEO ABREVIADO

con acompañamiento de guitarra

POR

D. TOMÁS DAMAS

Precio fijo en toda España, 16 rs. vn.

Editor propietario: D. ANTONIO ROMERO.

Madrid, calle de Preciados, núm. 1.

EL MUNDO CÓMICO.

SEMANARIO CON CARICATURAS.

4 RS. AL MES.

Se suscribe en la Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute 2, y en todas las librerías, y en la Dirección, Plaza de San Nicolás, núm. 7.

IMPRENTA DE EL CASCABEL.

calle del Cid, núm. 4. (Recoletos).

